

VOLVER AL PASADO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO EN LAS OBRAS *LOS
INFORMANTES* Y *DEBORAH KRUEL*, NARRATIVA COLOMBIANA DE TEMA
JUDÍO, ESTUDIO COMPARADO.



Universidad
del Cauca

DIEGO ALEJANDRO GONZÁLEZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN

-2023-

VOLVER AL PASADO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO EN LAS OBRAS *LOS
INFORMANTES* Y *DEBORAH KRUEL*, NARRATIVA COLOMBIANA DE TEMA
JUDÍO, ESTUDIO COMPARADO.



Universidad
del Cauca

DIEGO ALEJANDRO GONZÁLEZ GÓMEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

DIRECTORA

DRA. PATRICIA ARISTIZÁBAL MONTES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

-2023-

NOTA DE ACEPTACIÓN

La directora y jurados del trabajo de grado titulado: Volver al pasado a través del testimonio en las obras *Los Informantes* y *Deborah Kruel*, narrativa colombiana de tema judío, estudio comparado, presentado por el estudiante Diego Alejandro González Gómez, una vez revisado el informe final y aprobada la sustentación del mismo, autorizan a su autor para que realice gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Directora

Jurado

Jurado

Popayán, 2023.

DEDICATORIA

La presente tesis se la quiero dedicar a lo más bonito que me ha dado la vida, mis padres, mi abuela y a una persona muy especial, que han sido y siempre serán el motor de mi ser, también a las personas que ya se fueron de mi vida, pero que siempre recordaré y, por último, gracias a la vida por permitirme poder vivirla.

TABLA DE CONTENIDO

	Págs.
1. Introducción.	6
2. Capítulo I <i>Shoá</i> .	11
3. Capítulo II <i>Los Informantes</i> : volver al pasado.	27
4. Capítulo III <i>Deborah Krueh</i> : la ficción y la realidad.	44
5. Conclusiones.	58
6. Referencias.	62

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en el estudio de la narrativa colombiana de tema judío en el territorio colombiano, entendiendo primero que la literatura representa la visión y el sentir del ser humano frente a su realidad, no obstante permite que la ficción se adueñe de ciertas palabras y detalles de la historia, el judío a través de los años se ha transfigurado en distintos seres y distintas culturas, donde ha intentado acoplarse sin perder su verdadera esencia y en esta ocasión nos centramos en una época específica la cual sería a mediados del siglo XX, donde los conflictos bélicos tuvieron gran influencia en el desplazamiento de los judíos en toda Europa, llegando a nuevos territorios, buscando un lugar en el mundo.

El ser judío trae consigo ciertas connotaciones que la mayoría de veces son negativas respecto a su imagen como ciudadano, desmeritando aspectos que fueron relevantes y que tuvieron gran influencia en la historia de los territorios, a su vez encontró en la literatura la forma de expresarse y sacar de su mente aquel pasado que aún lo atormentaba. En este caso por medio de un estudio comparado, intentaremos dar a conocer las diferencias y semejanzas de dos obras colombianas que se desarrollan en un lugar y tiempo distinto, siendo en ocasiones muy diferentes, pero siempre llegando a un lugar en común, el ser judío.

La literatura representa amor y odio a la vez, amor por quien la lee y saca de ella lo esencial y lo que le importa respecto a su subjetividad y odio en relación a quien la escribe, ya que se pone en conflicto su memoria y su pasado, intentando desecharlo muchas veces, pero nunca apartándose de él, la esencia siempre continuará y nunca se agotará incluso con su uso, expresiones literarias como la “Metaficción” nos ayudarán a descifrar ese pensamiento judío que es incontrolable en un presente que no se mueve.

El testimonio, la memoria y la persecución serán conceptos relevantes y constantes en el transcurso de la investigación, para entender o al menos intentar descifrarlo, es necesario tenerlos en cuenta y saberlos distinguir, porque incluso el lector puede llegar a perderse en cada obra, sintiéndose solo como en un campo de concentración, pero que al igual que el judío tiene que recurrir a la memoria para recordar quién era, saber y entender donde se encuentra para poder salir, una motivación de lucha contra el sistema y contra el propio "humanismo" de la época.

Las obras que se trabajarán en la investigación, primero que todo partirán de un texto A que sería anterior y punto de base para la comparación, en este caso tendríamos la obra del bogotano Juan Gabriel Vásquez *Los informantes*, en esta se plantean los conceptos anteriormente mencionados, formando parte esencial de esta el testimonio y el testigo, donde se encuentra lo histórico con lo ficcional, entendiendo que la obra no representa una realidad histórica, sino por el contrario una realidad literaria, creando su propio mundo y sus propias reglas para entenderlo, una obra que convierte al lector en un detective, intentando descifrar la verdadera vida de Gabriel Santoro padre, con ayuda de testimonios de sus conocidos judíos y siendo permeado por un hecho histórico conflictivo.

En un segundo lugar, como texto B el cual se utiliza para realizar la comparación encontrando los conceptos y elementos literarios, tenemos al samario Ramón Illán Bacca con su obra *Deborah Krueh*, donde al igual que el texto A, tiene en cuenta los conceptos literarios, que permiten encontrar un punto de comparación, que tal vez a simple vista no son tan relevantes, pero que a medida que transcurre la historia, es el lector quien se da cuenta de su importancia, encontrando a una mujer como fuente fundamental y como hilo conductor de la

narración, sin embargo, no deja atrás el sentir judío y el acontecimiento histórico que generó su llegada.

A su vez, encontramos distintas obras colombianas y latinoamericanas que hacen referencia al pueblo judío y a su tortuosa llegada a nuevos territorios. Literatura de tema judío que va teniendo relevancia a medida que pasan los años, siendo reconocida y obteniendo un lugar en las discusiones literarias, sin embargo, no generó un *Boom* con su aparición, pero sí generó un cambio en el judío al descubrir una forma de compartir y deshacerse de su pasado.

La metodología utilizada en la siguiente investigación es la literatura comparada partiendo de los temas que tienen las obras analizadas en común, como es el caso de la mujer, el testimonio, la memoria, el testigo y la delgada línea entre la realidad y la ficción. Estos temas permitirán al lector continuar con su tarea imaginativa y al investigador le otorgará nuevos matices para que nunca agote su trabajo respecto al tema judío, abriendo un nuevo campo de investigación que le permitirá mayor visibilidad al escritor y testigo judío, defendiendo su lugar en el mundo y su verdadera existencia, referente al humanismo y la deshumanización personal.

Para que la investigación tenga coherencia en su contenido, se desarrolla mediante tres capítulos que le brindarán al lector un hilo conductor, para que de esta manera la lectura sea menos compleja y se vaya situando en un contexto en específico. El primer capítulo titulado *Shoá*, le brinda al lector un contexto en cuanto a la problemática judía, su historia tanto en Europa como en América, entendiendo en qué momento aparecieron los conceptos de raza que muchos años después terminarían originando una guerra y un genocidio en contra de la misma humanidad, y donde aquellos sobrevivientes encontraron en la literatura una forma de expresar lo vivido, dentro y fuera de los campos de concentración, incluso llegando

a países muy alejados como Colombia y pudieron contar su historia, en un territorio nuevo y hostil donde lograron salir adelante, recordando el pasado que siempre los agobia.

En el segundo capítulo titulado “*Los informantes: volver al pasado*”, se hace énfasis en una de las obras colombianas de tema judío, *Los informantes*, del escritor Juan Gabriel Vásquez, realizando un pequeño resumen de la obra y uniendo algunos conceptos claves en el transcurso de la misma, como lo son el pasado, los testigos, el testimonio, la memoria y la importancia de la mujer en el relato. Situando al narrador en un antes y después, todo esto guiado por un hilo conductor que es la historia de su padre, también se encuentra el conflicto entre reconocer la realidad de la ficción y cómo esta se convierte en una verdad eterna a medida que pasa el tiempo, lo más importante termina siendo la manera como se cuenta, no importa que sea mentira o verdad, todo lo anterior en relación con la obra de Vásquez que servirá como punto de partida para realizar la comparación.

En el tercer capítulo titulado “*Deborah Krueh: la ficción y la realidad*”, se hace énfasis en el segundo libro *Deborah Krueh* del escritor Ramón Illán Bacca, haciendo un pequeño resumen de la obra y también contextualizándola acerca de la literatura comparada, sus orígenes y concepto, ya que estos argumentos permitirán hacer un estudio comparado entre las dos obras, utilizando algunos conceptos ya mencionados en el segundo capítulo que también aparecen en la obra de Bacca, desarrollados de igual forma o con algunos matices distintos, siendo obras de un mismo territorio escritas en tiempos distintos y con algunas percepciones diferentes respecto al ser judío.

Finalmente, se realizarán algunas conclusiones que contendrán lo acontecido durante la investigación, permitiendo una mayor síntesis en las reflexiones que se hacen a partir de los temas judíos, sin cerrar el campo de estudio sino al contrario, persuadiendo al

investigador-lector para que encuentre nuevas rutas y aporte nuevos conocimientos al tema judío en la literatura colombiana.

Teniendo en cuenta lo anterior, se remite a mencionar a la literatura comparada como base para la investigación y se realizará una contextualización del ser judío en medio de la Segunda Guerra Mundial durante el genocidio nazi y después de la llegada a territorio colombiano, entendiendo un poco sus actitudes y sus formas de adaptación en un contexto totalmente diferente, partiendo de la pregunta: ¿Cómo testimonia la literatura colombiana de tema judío memorias de la persecución y el genocidio nazi? y también se plantea responder si: ¿se puede escribir y leer poesía después de Auschwitz?

CAPÍTULO I

Shoá

La literatura se puede entender como el punto medio entre la realidad y la ficción, y más que eso, su relación se estructura a través de todas las disciplinas. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (*RAE*) la define como, “Arte que emplea como medio de expresión una lengua”, este arte le brinda al hombre verdades que le cambian su perspectiva del mundo, desde un principio esta, fue fuente fundamental para la educación y se utilizó para el adoctrinamiento de los individuos, la escritura empezó a reflejar el pensamiento crítico del hombre ante la vida, vista desde su contexto y fuera de él, teniendo en cuenta lo anterior la literatura se convirtió en el punto de fuga de la humanidad, no solo se expresaba la realidad, si no también lo que se quería de ella, utilizando la ficción como una gran aliada para encubrir algunos hechos impactantes en cada una de las vivencias, y es precisamente lo que se busca con el siguiente trabajo, observar cómo se desarrolla la estructura en la literatura hispanoamericana y más específicamente colombiana de tema judío, buscando en las distintas obras su relación con lo que concebimos como humanidades.

En el caso de las humanidades, la *RAE* se encarga de definirla como, “Conjunto de disciplinas que giran en torno al ser humano, como la literatura, la filosofía o la historia”, al leer esta definición se puede encontrar una relación directa entre las humanidades y la literatura, sin embargo no es tan fácil entenderla, ya que al parecer en un punto específico de la historia, como lo fueron los distintos conflictos bélicos que ha vivido la humanidad, y en especial la Segunda Guerra Mundial, se dio una fractura entre lo que significa ser humano y el arte, después de que el judío murió en los campos de concentración, la literatura se encargó de contar cómo la humanidad dejó de serlo, pasando a un estado de deshumanización, y al

mismo tiempo que lo hacía, se estaba humanizando nuevamente, un proceso de confrontación entre sí mismas, que les permite coexistir en el momento en que el hombre toma su pluma y decidí contar una historia.

En la literatura encontramos una diversidad de géneros, como poesía, cuentos y novelas, estos han sido utilizados dependiendo del autor y la forma de querer expresarse ante el otro, pero son muy pocos los libros que hablan acerca del tema judío, tal vez intentando evadirlo o negarlo, por esta razón el campo de estudio es bastante amplio, donde se pueden encontrar diferentes textos o artículos sobre el tema judío, con algunos recortes de periódicos que le darán herramientas para desarrollar la historia, a la hora de narrar se tienen en cuenta distintos géneros literarios.

El judío ha visto en la literatura una forma de tener conciencia respecto al acontecimiento histórico que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, contrarrestando la idea de algunos autores que han decidido ocultarlo por completo, al ser parte de un pasado que solo existió en la imaginación de los judíos, esta discusión es importante porque incluso ahora en pleno siglo XXI, aparecen símbolos que nos llevan a pensar en el pasado y recobrar la memoria, en esa relación que tienen las humanidades con las letras y las historias que las personas quieren contar, y a su vez de estos con la verdad, la literatura debe entenderse como un espacio donde se encuentran tanto el odio como el amor, intentando preguntarse ¿Para qué sirve la literatura, para ayudar a que el mismo hombre sea capaz de encontrar respuestas a lo que le demanda el mundo? o ¿como medio de salir de la realidad que lo atormenta y lo agobia, encontrando un punto de fuga, que le permite perderse en el mundo de las letras?

La relación entre la literatura y las humanidades siempre ha estado presente en el mundo, desde la antigüedad, las diferentes culturas o tradiciones buscaban expresarse a través

de la escritura, creando una memoria que les permitiera retratar un presente que muy pronto se olvidaría, trasladando la realidad que estaban viviendo a un documento escrito, para que en un futuro entendieran los acontecimientos que sucedieron y también para evitar que se vuelvan a cometer los mismos errores, un caso muy parecido a lo que pasa en Colombia que a través de los años ha perdido su memoria histórica, olvidando esa consciencia violenta, tal vez porque no encontraron en la literatura el desahogo de las personas que nunca tuvieron voz, encontrándole un olor distinto al mundo, “Olía a petróleo, a tabaco y a humanidad” (Buber-Neuman, 1948, pág. 53).

El hombre por medio de sus escritos plasma la realidad que está viviendo, o la realidad que quisiera vivir, pero sin apartarse de su contexto social, identificando su *habitus* y *campus* en cada escrito, permitiendo que los demás hombres que en algún momento se llegaran a acercarse al texto, buscaran identificar ese contexto social donde fue escrito, ya que nunca se separa de este, es por esta razón que al momento de estudiar o de leer literatura, no se debe limitar a lo literal, sino también a lo que no se dice pero se infiere, “Si nos limitamos al estricto análisis interno, no sólo estudiamos mal el sentido de un texto, porque las obras siempre existen dentro de un contexto y en diálogo con él; no sólo los medios no deben convertirse en el fin, ni la técnica hacernos olvidar el objetivo del ejercicio.” (Todorov, 2009, pág. 16).

Ya en el Renacimiento, el hombre aparte de limitarse a plasmar su realidad, se volvió creador de otras realidades, gracias a las nuevas estructuras sociales, se permitió retratar en la literatura “el ser humano”, con todos los problemas que lo inquietaban y sus futuros deseos, “El hombre es otro Dios en cuanto creador del pensamiento y de las obras de arte” (Todorov,

2017, pág. 24), ya en este punto de la historia, la literatura se enlazó más con las humanidades, permitiéndole al ser humano la función de creador.

En la literatura el hombre empezó a buscar y preguntarse por el sentido de su existencia, encontrando lo humano en cada escrito, donde el mismo creador plasma una opinión de su verdad y de su perspectiva de la humanidad, “la obra participa de un conjunto más amplio de prácticas cuya finalidad es buscar la verdad del mundo y conducir a los hombres a la sabiduría” (Todorov, 2009, pág. 29).

Un ejemplo más reciente de esta relación entre la literatura y las humanidades, la encontramos después de la Segunda Guerra Mundial, donde el mismo hombre fue capaz de destruir el concepto de “humanidad”, “No había compasión: la que no se hubiera inclinado ante la disciplina del partido, quien hubiera conservado su independencia espiritual y hubiera criticado al comunismo, era una traidora y pertenecía a la escoria de la humanidad.” (Buber-Neuman, 1948, pág. 199), a partir de este momento, los sobrevivientes al exterminio nazi, decidieron plasmar lo poco que quedaba de humano después de lo sucedido, pero no para denunciar todo lo que vivieron, si no como una forma de sanación para el alma, este es el caso de Primo Levi, quien sin ser ese escritor-creador que se mencionó anteriormente, se convierte en uno, con el solo fin de contar cómo murió la humanidad y también cómo a partir de ese punto encontró un pequeño destello para poder seguir viviendo.

Esta relación conlleva muchos aspectos, que afectan tanto al escritor como al que lee, intentado descifrar en qué momento la humanidad se separó de sí misma y nuevamente encontró en la literatura, la forma de volverse a descubrir. “La literatura tiene que ver con todo. No puede separarse de la política, de la religión y de la moral. Es la expresión de las opiniones de los hombres sobre todas las cosas. Como todo en la naturaleza, es a la vez efecto

y causa. Describirla como un fenómeno aislado es no describirla” (Todorov, 2009, pág. 30), la literatura no va a estar apartada del contexto social donde nace, siempre estará cargada de todas las características de su época.

En relación con las humanidades y la literatura, los problemas vienen desde mucho antes, empezando por entender en qué momento la raza judía, pasó a ser tan despreciada y odiada por el mundo, entendiendo que esto se dio, gracias a la idea de querer buscar la religión original, de donde partieron las demás, creando un conflicto entre cristianos y judíos, negando sus creencias y eliminándolas, desde un principio lo humano contra sí mismo, negándolo y ocultándolo, algo que mucho más adelante se iba a ver reflejado en América, en palabras de Moreno-Duran: “América Latina accedió a una forma particular de cultura - híbrida, mestiza o falazmente “bárbara”, según se piense-, a partir de otra que, a su vez, estaba henchida de valores completamente originales y propios” (Moreno-Duran, 2017, pág. 19), partiendo desde la conquista donde se empezaron a ver reflejados, los problemas raciales y la diferencia de clases, en conceptos de civilización y barbarie, siendo estos últimos barbaros (nativos de las Américas), ya que no pertenecían a la Europa culta, no accedían a una nueva forma de concepción del mundo, la cual era “la única y verdadera”.

Pero volviendo al occidente civilizado, tenemos que el problema antisemita se trasladó al Estado israelí, donde a comienzos del siglo XIX los israelíes tenían un auténtico desafío, decidiendo si hacían de su Estado una democracia laica e igualitaria o afirmaban que el estado dejara de ser israelí y democrático, para convertirse en religioso y racial, en el primer caso tenían que renunciar a ser un pueblo meramente judío para ser realmente democrático y en el segundo renunciar a la democracia para ser meramente judíos, tenían que perder algo para poder seguir viviendo tranquilamente, estos problemas no solo atormentaron

ciertos territorios, si no en general a toda Europa, en algunos países como España, Francia, Portugal, Túnez, etc. Y en su momento también Colombia, se encargaban de expulsar a los judíos de sus territorios, creando desigualdad y conflictos entre los mismos ciudadanos, generando odio al ser judío y representándolo como una figura malvada y de mucho cuidado para los diferentes territorios, convirtiéndose en una plaga que se esparció por todo el mundo.

Elizabeth Roudinesco nos muestra como el problema antisemita llegó a verse implicado en la literatura, donde algunos autores encontraron un refugio para defenderse de las críticas que vivían y otros por su parte encontraron la forma de expresar todos sus pensamientos negacionistas contra el pueblo judío, creando una ruptura entre el autor y su obra, al ser juzgados en igual medida, creando algunas figuras de inquisidores que estarían presentes en las discusiones, culminando en el Estado de Israel donde se intentaría tomar la mejor decisión para todos. Los judíos, desde que decidieron encontrar la madre de todas las religiones, fueron juzgados y apartados por el cristianismo, incluso este fue el que comenzó con su rechazo, a medida que pasó el tiempo fue agravándose con nuevas posturas que legitimaban lo que planteaba el cristianismo, afirmando que la única forma de que fueran aceptados en un territorio, era despojándose de todas sus creencias como se les ordenó por parte de los Reyes Católicos en España a mediados del siglo XVIII, persiguiéndolos por todo el reino y obligándolos a que eliminaran sus rituales y que se alimentaran de carne de cerdo, ya que recordemos que la creencia judía no permite consumir este tipo de carne, por que simboliza impureza y pecado, a raíz de esto a los judíos que fueron expulsados del reino de España, se les denominó como “marranos” debido a sus creencias, siendo también señalados y expulsados con la idea de que querían apoderarse de los territorios a donde llegaban.

Después de estos acontecimientos siguieron siendo señalados por todo el mundo, ya en el siglo XIX surgió la idea de una raza superior, a raíz de la teoría de la evolución planteada por Charles Darwin encontrando una raza que se impuso a las demás y que sería la única y superior, la supervivencia del más apto en la lucha por la vida, donde para este momento esta idea tenía más fuerza, el Conde de Gobineau publica un escrito que lo titula “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”, en este plantea que hay una raza superior (raza blanca) que está por encima de las razas inferiores como la eslava (raza roja) y una raza negra, con todas estas ideas que se fueron uniendo, se permitió mucha más desigualdad entre las clases sociales y una idea de exterminio que fundamentara Adolf Hitler en el siglo XX, dando inicio a una persecución contra esas razas inferiores, teniendo la idea de que la única raza pura era la blanca, y que debía ser la única que existiera, pero para esto se apoyó en ideas nacionalistas, excluyendo a los extranjeros que interrumpían el progreso de las naciones, culminando en un conflicto bélico, donde la humanidad dejó de serlo, gracias a las torturas y a las masacres que se llevaron a cabo en múltiples campos de concentración.

Durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella, el judío se consideró, como planteaba Zygmunt Bauman, en una categoría prismática, en la que desde diferentes puntos de vista era posible refractar una imagen particular, convirtiéndose en una imagen cambiante, con algunos aspectos físicos distintivos, que representaba algo distinto dependiendo del contexto donde se encontraba, lleno de imaginarios y representaciones que le iban creando una identidad falsa, visiones a partir del odio y la negación del otro frente a su semejante, una categoría prismática ilusoria que no representa la realidad de lo que verdaderamente era.

Para sumergirnos en América Latina, debemos entender que, “La novela -acaso el género literario que más se aproxima a la función de captar y aprehender la realidad- es, antes

que todo, un instrumento mediante el cual la palabra, tras superar el mero dato empírico de la evidencia exterior, basta para sugerir, suscitar y comprender toda una cosmovisión y todo un mundo que antes, y de otra forma, no nos eran posibles” (Moreno-Duran, 2017, pág. 27), con base a lo anterior entendemos que a diferencia de Europa, la literatura se utilizó como una representación de lo que fue, más que una lucha con el otro, demostrar que hay alguien más y algo más que estuvo primero en ese lugar, comprendiendo que en América Latina siempre ha existido una lucha por el reconocimiento del otro que se convirtió más en un encubrimiento del otro, ya que desde un principio se buscó el ocultamiento de las razas nativas, por esta razón la literatura, más que una salida del mundo real, es una representación de este. Con lo anterior se puede afirmar que el judío, al llegar a estos territorios e intentar escribir, no se sintió tan alejado de su hogar, porque lo que quería era representar lo vivido en los campos de concentración y los efectos de la inmigración, terminando con los estereotipos del escritor, un gran letrado quien era capaz de poner en perfecta sintonía cada letra, pero el judío rompió con todo esto, eligió convertirse en escritor para recordar y afrontar su pasado, buscando la verdad de su ser en cada palabra que le costaba aún más escribirla, ya que se desnudaba ante el lector, siendo testigo de lo que pasó y atestiguando su propia vida.

Los judíos en el transcurso de los siglos XIX y XX empezaron a radicarse en distintos países de América Latina y también en Estados Unidos, como es el caso de Edith Eger, la autora de la obra *La bailarina de Auschwitz* publicada en el 2017, quien culminó sus estudios y dio origen a la ya mencionada obra. En el caso de Latinoamérica tenemos obras como *Los Gauchos Judíos* publicada en 1910 del escritor judeo-argentino Alberto Gerchunoff, quien narra cómo algunas familias judías llegan desde Rusia para buscar una mejor vida en Buenos Aires. El judeo-peruano Isaac Goldemberg publicó la obra *La vida a plazos de don Jacobo*

Lerner en 1976, donde se narra la llegada de un judío alemán que busca nuevas oportunidades en Perú. También en el caso de Chile encontramos al escritor Eliah Germani quien publicó la obra *Volver a Berlín* en 2010, una historia que se vuelca al pasado y los conflictos que trajo consigo el pueblo judío. Como podemos darnos cuenta en Latinoamérica se notó bastante la llegada de los inmigrantes judíos, cada uno buscando un futuro mejor e intentando dejar atrás el pasado. Por otro lado, el choque de culturas permitió un mejoramiento en la humanidad y en este caso en la literatura, donde buscaron la forma de expresar sus sentires.

En el caso de Colombia, tenemos de referente la obra de José Restrepo Jaramillo *David, hijo de Palestina* publicada en el año 1926, situada en Antioquia donde el hombre se enfrenta a la moral y a la religión, una obra que incursiona en una nueva forma de narrar, ya que antecedió al costumbrismo, que para la fecha dominaba la literatura colombiana, creando nuevas estructuras literarias y permitiendo que la narración se mueva por un estado de consciencia constante. A partir de esto se publican obras como *Los Informantes* de Juan Gabriel Vásquez, o como *Deborah Krueh* de Ramón Illán Bacca, seguidamente periodistas, historiadores y escritores decidieron dar a conocer la problemática respecto al tema judío, como el caso de Lina María Leal Villamizar, quien en su investigación *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948* publicada en 2011, se centró en señalar la emergencia del fenómeno judío en Colombia y sus respectivas manifestaciones, teniendo algunos vacíos en distintos temas, ya que por confidencialidad o por falta de documentación, no se pudo evidenciar de la mejor manera, pero pese a lo efímero del discurso y de las acciones, se busca dar a conocer cómo se vivió este conflicto de razas en territorio colombiano y de qué manera influyó el pueblo judío en el aspecto económico, político, social y cultural del país. Para algunos la presencia de los judíos enriqueció en gran

medida estos aspectos, y para otros evitaron un progreso, pero siempre buscando exaltar las voces de aquellas víctimas de la *Shoá*, en la cual se exterminó la humanidad y donde Colombia estuvo presente de manera indirecta, siendo parte del conflicto, intentando asimilarlo en su propio contexto.

Respecto al tema judío encontramos un precedente literario que también aportará a la investigación, uno de ellos Santiago Gamboa, escritor colombiano, y su novela *Necrópolis*, publicada en el 2009 ganadora del premio La otra orilla. En este apartado se enfocará en la segunda parte del libro, nombrado “*El sobreviviente*” presentado por Moisés Kaplan, donde se narra la historia de un colombiano, Ramón Melo, mecánico y dueño de varios talleres de mecánica en el departamento del Meta, en donde operaban paramilitares al mando de alias Dagoberto. Ramón es secuestrado, ahí conoce al Padre Benito Cubillos quien antes de morir le entrega una llave de una capilla en Barranquilla, que lo ayudaría en su situación. Así decide fugarse hasta llegar a Panamá. Ya en su exilio planea su venganza y decide volver a Colombia.

El pasajero Walter Benjamín, obra del antioqueño Ricardo Cano Gaviria, con la que se hizo acreedor del Premio Navarra de Novela 1998 en España, esta logra reavivar el último día de vida del filósofo alemán de origen judío Walter Benjamín en el marco de la persecución nazi que lo obliga a emigrar de Francia a España, donde sólo le es posible la entrada a Port-Bou, el personaje Benjamín naufraga desde ese momento en dicotomías, recuerdos, delirios, y su irrefutable dolor, para acabar con su vida a las pocas horas de haber entrado la madrugada por su ventana.

Azriel Bibliowicz, con su obra *El rumor del Astracán* (1991), narra diversos sucesos de los inmigrantes judíos Jacob, Saúl y Ruth, retratando la dinámica cotidiana del judío que

llega a la capital, tanto las labores comerciales, vida religiosa y costumbres. Retoma así componentes sociales que marcaron la llegada y permanencia de judíos en los años treinta y cuarenta en Colombia, de igual manera el oficio de los *Klappers* y vendedores de telas.

La obra de Marco Schwartz, *El salmo de Kaplan* (2005), gira en torno a la búsqueda de la restauración del honor y reconocimiento de un judío para sí y para su familia dentro de su comunidad judía. Dicha búsqueda, dirige a Jacobo Kaplan, personaje principal, en compañía del policía Wilson Contreras, en una aventura que podríamos etiquetar como quijotesca, debido a la locura impregnada en la narración.

Olga Behar con su obra *Más fuerte que el Holocausto* (2016). Desarrolla de manera testimonial la historia de Tashi, una joven judía que se vio obligada a sufrir en los campos de concentración. Behar para construir la historia se sirve del diario íntimo de Tashi, de esta forma poco a poco, va reconstruyendo los diarios de manera ficcional, aquellos obstáculos y peripecias que debió enfrentar la protagonista en diferentes instancias de su vida: su persecución y captura; su fuga y a la vez separación de su esposo; el largo proceso de rehacer su vida y milagroso encuentro con su amor, para finalmente mudarse a Colombia.

En la novela *Migas de pan*, Azriel Bibliowicz (Bogotá, 1949) hace un contraste sobre los secuestros en Colombia y la situación vivida por los judíos bajo el régimen de Adolfo Hitler. En esta obra se narra que Samuel, hijo de Josué, debe regresar a Colombia, desde EE. UU, donde se desempeñaba como médico, para ponerse al frente de la liberación de su padre, que había sido secuestrado. Samuel se instala en el Gabinete de las maravillas, que había instalado Josué en su casa y desde allí habla con los secuestradores que tienen en su poder a su padre; con el grupo de personas que le están ayudando a negociar la liberación y también allí conversa con su madre Leah, sobre la situación en la que se encuentran a causa del secuestro. La novela, en general, narra la situación que genera el secuestro de un judío en

Colombia y al mismo tiempo, rememora la vida de Josué y Leah como sobrevivientes del campo de concentración que quisieron rehacer su vida, en un nuevo país.

Finalmente, para cerrar este precedente literario, se hace referencia al escritor judeocolombiano Jacobo Celnik, con su obra *El pintor de Auschwitz* (2021), narrando la genealogía de una familia judía, y los diferentes eventos a los que esta se ve enfrentada durante su vida en Polonia y, de igual manera su llegada y residencia en Colombia, como acto testimonial, Celnik narra en primera persona su vida adolescente, la relación con su padre, la historia y arribo de su bisabuelo al territorio colombiano, así como la macabra experiencia de su pariente Isaac Celnik en el campo de concentración de Auschwitz.

En Colombia, debido a la gran problemática frente a los inmigrantes judíos que se estaba generando en el año de 1933, se empezaron a crear grupos como “El Movimiento Nacionalista Revolucionario” en Bucaramanga, realizando manifestaciones antisemitas, utilizando argumentos apoyados por los principales políticos de la época, también en Barranquilla se empezaron a crear comunidades judías, y a su vez grupos que estaban en contra de estos, apoyados en la idea de que eran una plaga para la sociedad.

En la capital colombiana (Bogotá) se sintió más fuerte la influencia de los judíos, ya que entraron en la economía, creando fracturas entre las clases sociales del país, con esto las personas decían que traerían destrucción a la sociedad en sus distintos aspectos, especialmente en el económico, ya que estos hombres eran usureros que se ocultaban bajo la figura de *Klappers* quienes se encargaron de crear créditos, para que todo el mundo pudiera adquirir objetos costosos que solo la clase alta era capaz de comprar, convirtiendo la sociedad bogotana de alguna manera en una más equilibrada y a su vez creando descontento en los grandes empresarios.

El tema judío ha sido de gran relevancia en los diferentes contextos sociales, al punto de referirse a estos, incluso cuando ya han pasado muchos años de lo acontecido, todavía sigue influenciando ciertas ideas o a ciertos autores que logran encaminarse, al encontrar la tierra prometida o a contar lo sucedido, intentando buscar la verdad en cada palabra y testimonio que surja de lo no-vivido, es decir de ese punto donde la palabra humanidad dejó de existir y se transformó en sobrevivir, “En Auschwitz, el hombre no mataba a su semejante por razones simplemente humanas, sino para erradicar al hombre mismo y, con él, el “concepto de humanidad”. El genocidio de los judíos fue, pues, como tal, el del Hombre, y éste es el motivo por el que hay un antes y un después de Auschwitz” (Roudinesco, 2011, pág. 98).

Por esta razón, es necesario entender de qué manera estos acontecimientos que ocurrieron muy lejos de nuestro continente, nos permiten poder hablar con autoridad del tema y también encontramos que estos conflictos tuvieron una gran incidencia en países como Colombia, donde los judíos también tuvieron gran relevancia, no solo en el campo social, sino también en el económico, religioso, político, educativo, etc. Influenciando mucho la cultura colombiana y sus tradiciones, en diferentes regiones del territorio nacional, y en este caso, también cabría decir que en el aspecto literario tuvo un amplio repertorio, creando una ruptura entre el costumbrismo y el romanticismo, que estaban muy presentes a mediados del siglo XIX, instituyendo nuevas estructuras estéticas y literarias, uno de los primeros precursores precisamente, fueron las obras de tema judío, ya sea contando una historia propia o sirviendo de testigo ante terceras personas, que no se sentían en la responsabilidad de contar de qué manera sobrevivieron y cómo llegaron a un territorio tan lejano como el colombiano, implementando la concepción de nuevas tradiciones.

A medida que se iban camuflando entre los colombianos, los judíos pudieron salir adelante con sus proyectos económicos, creando conflictos entre los principales grupos empresariales del país, como lo plantea Lina María Leal Villamizar en su investigación:

Muchos de estos judíos extranjeros venían de Polonia o Alemania, Y pese a que tenían infinidad de profesiones, la agricultura no era la más recurrente. Por el contrario, la mayor parte de esos judíos -especialmente polacos- se dedicó al oficio de comerciante o *Klapper*, porque dentro de las comunidades conseguía facilidades de compra de varios artículos por parte de otros judíos que ya tenían negocios de importación. (Villamizar, 2015, pág. 47)

Por consiguiente, su llegada a este país no fue de la mejor manera posible, ya que el Estado implementó decretos que prohibían explícitamente la entrada de judíos al territorio, para evitar conflictos de raza entre las personas y continuar ocultando la mirada a lo que estaba pasando.

La literatura se convirtió en la forma de poder defenderse del rechazo y de la falta de humanidad que existía en esos momentos, intentando divulgar la verdad, mostrando lo humano en cada actitud judía ante la vida, evitando buscar más odio con sus testimonios, por el contrario buscaban liberarse totalmente de todo de lo que habían sido testigos, buscando un refugio en las palabras, un viaje al pasado para encontrar la verdad y poder expresarla, enfrentándola con su diario vivir, ocultando la falsa felicidad que buscaban. Este es el caso del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez quien decide en 2004, publicar la novela *Los informantes* donde se intenta expresar cómo un escritor que no pertenece al judaísmo y que tampoco es cercano a este, decide escribir una historia de ficción, que permite a través de un personaje como Sara Guterman, expresar todos los sentimientos de una persona judía uniendo,

distintas historias, intentando comparar la década de 1930 con la década de 1990, haciendo pequeños viajes en el tiempo que permiten que el presente tenga sentido.

Entendiendo estos acontecimientos como una de las primeras características del tema judío, representando un ser que no tiene un territorio, sino que vive en una búsqueda constante por la tierra prometida, convirtiéndose en un camaleón que busca la forma de adaptarse al medio donde es recibido y que a su vez busca paz y tranquilidad, aun escuchando de fondo los gritos de las personas y el sonido de las tropas llegando a las ciudades, o el ruido ensordecedor de los campos de concentración, representando un resurgir, no solo del ser judío si no de Europa, encontrándose en un continente muy apartado de su conflicto.

Con todo lo anterior, la literatura no busca apartarse de la realidad, si no por el contrario, lograr entenderla y expresarla, que se entienda por sí misma y en sí misma, sin buscar ideas de afuera para poder entender qué es lo real, si no que al convertirse en un mundo nuevo y no tan ajeno, cree sus propias reglas, “la novela encuentra su justificación en la aprehensión de los elementos de la realidad, considerada como un todo armónico y coherente, y en la reconstrucción u ordenamiento estético de estos elementos como materia, conciencia y expresión de esa realidad” (Moreno-Duran, 2017, pág. 27).

Como evidenciamos el tema judío ha estado presente en Latinoamérica y en distintas partes del mundo, debido a la falta de un territorio que les permitiera a los judíos no tener una identidad territorial, con sus costumbres y cultura intactas, pero gracias al odio y al rechazo tuvieron que buscar en otros territorios un hogar, sin perder en ningún momento sus raíces culturales, fue lo único que los mantuvo unidos y que, gracias a ciertos aportes del arte, pudieron resistir todas las torturas y masacres. El pueblo judío tiene una gran memoria, siempre está presente en sus pensamientos, ya sea para olvidarla o transformarla de distintas

maneras, con muchos conflictos y arraigada en un tiempo violento, tuvieron que aprender a hablar y a caminar después de Auschwitz, deshumanizando lo humano para volver a entenderlo y recobrar un poco de esa humanidad que en un momento lo fue, una gran lección de que siempre que haya arte va a volver a resurgir la humanidad.

Finalmente, la literatura de tema judío logra encontrar ese equilibrio, entre la humanidad, lo literario y la realidad, añadiendo otros conceptos como la memoria, la consciencia y la imaginación, que no se apartan de lo que realmente se quiere dar a entender, una sinfonía perfecta y pura, siendo el escritor el director y a la vez el valiente que se quita la máscara, dejando de lado sus temores y angustias, para de esta forma contar su historia y por medio de la catarsis, resurgir y sobrevivir en un mundo que parece tan inhumano que lo evita: “Ahora bien, en la medida en que la novela alcanza la cabal comprensión de su objeto, la imaginación narrativa adquiere su más pleno sentido y validez; en consecuencia, las mismas razones que nos invitan a pensar que imaginar no es inventar, nos sugieren que imaginar es comprender” (Moreno-Duran, 2017, pág. 27). A medida que se imagina también se comprende la realidad y la ficción de las obras, hay que dejar un buen espacio a lo imaginativo a medida que se lee y se escribe e incluso cuando se interpreta, no solo remitiéndose a lo estrictamente literario, sino también al contexto desde donde se parte, la imaginación empieza a convertirse en el punto de fuga para el judío.

CAPÍTULO II

Los Informantes: volver al pasado

Haciendo referencia a la obra, se sabe que el autor es el bogotano Juan Gabriel Vásquez, considerado uno de los novelistas más importantes de América Latina, además también ha publicado ensayos y cuentos, actualmente reside en Bogotá, pero ha vivido en ciudades como París y Barcelona, donde culminó su obra *Los informantes* que después fue traducida a una docena de lenguas, siendo reconocida en distintos países y también por grandes escritores de la literatura universal, como John Banville y Mario Vargas Llosa, admirando su estilo y su narración.

La novela está dividida en cuatro capítulos que están cronológicamente ordenados, sin embargo, cuando se profundiza en su trama, se encuentran vacíos temporales que en ocasiones buscan hacer perder al que está leyendo, esto hace que la obra se convierta en una constante relación entre el escritor-creador y el lector, esta relación hace que en el escrito se tenga una doble autoconciencia, en que el mismo escritor-creador crea el mundo dentro de su mundo, teniendo en cuenta la ciudad como referente social, en donde ocurren todos los acontecimientos. De esta forma une su mundo con el conflicto judío que se está gestando en Colombia, fluctuando entre el pasado y el presente, siempre teniéndolo en cuenta en sus futuras decisiones. Por último, entendemos que *Una vida en el exilio* (novela anterior a *los informantes*) surge a partir de la conversación con la judía Sara Guterman, mientras *Los Informantes* surge de la conversación con Konrad Deresser, teniendo presente el problema judío en el contexto colombiano.

La literatura se convirtió para los judíos en la forma de poder defenderse del rechazo y de la falta de humanidad que existió durante la Segunda Guerra Mundial, intentando divulgar la verdad, mostrando lo humano en cada actitud judía ante la vida, evitando generar más odio con sus testimonios, y por el contrario, poder liberarse totalmente de todo lo que habían vivido, un viaje hacia el pasado para encontrar la verdad y poder expresarla, enfrentándola con su diario vivir, ocultando la falsa felicidad que buscaban. Escritores colombianos como Juan Gabriel Vásquez deciden ubicarse en un tiempo y espacio determinado, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, para poder explicar cómo funcionaron los campos de concentración, de igual manera pasó en Fusagasugá y en Bogotá durante esta época, a raíz de esto decide en 2004, publicar la novela *Los Informantes*, a la cual le vamos a dedicar las siguientes líneas, intentando expresar cómo un escritor que no pertenece al judaísmo y que tampoco está cercano a este, decide escribir una historia de ficción, que le permite a través de personajes como Sara Guterman y Konrad Deresser, expresar todos los sentimientos de una persona judía, haciendo pequeños viajes en el tiempo que permiten que el presente tenga sentido.

Vásquez en su historia de ficción, nos presenta a Gabriel Santoro, un periodista que, al publicar su primer libro, recibió la primera crítica destructiva que fue escrita precisamente por su propio padre, quien tiene el mismo nombre; esta relación conflictiva con su padre y la falta de apoyo recibida por el mismo, lo lleva después de su muerte a encontrar las causas de ese conflicto interno que tenía, es por esto que con acontecimientos que lo vuelcan al pasado va reconstruyendo su presente poco a poco, y es aquí donde aparecen otros personajes como su abuelo. Sara Guterman es la encargada de contar la historia del señor Gabriel Santoro,

narrando su vida familiar conflictiva, que no le permitía tener una relación con su hijo, y que a su vez nunca supo por qué murió o decidió quitarse la vida.

La novela está dividida en cuatro capítulos, de los cuales el último no está enumerado, el primero se titula “La vida insuficiente”, el segundo “La segunda vida”, el tercero “La vida según Sara Guterman”, el cuarto “La vida heredada” y el último se titula “Posdata 1995”. Evidenciamos que es un recuento ordenado cronológicamente, sin embargo, cuando se profundiza en su trama, se encuentran vacíos temporales que en ocasiones buscan hacer perder al lector, haciéndole entender que el hombre siempre estará ligado a su pasado y que es imposible deshacerse u ocultarlo por completo. El pasado define lo que seremos en el futuro y es este el encargado de volverse el nuevo pasado, de un presente que se sitúa en un punto intermedio, “Vásquez construye su historia, a partir de documentos e investigaciones, que una vez distorsionados por medio de pequeñas alteraciones, condensarán los daños y atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina.” (López, 2016, pág. 33).

La primera parte de la novela, nos presenta a Sara Guterman y nos hace un pequeño resumen de su vida, sin profundizar mucho en ciertos aspectos que más adelante se retomarán, el cómo y de qué manera llegó toda su familia desde Alemania a instalarse cerca de la capital colombiana, “En Enero de 1938, Sara y su abuela llegaron en barco a Barranquilla y esperaron al resto de la familia, y recibieron desde aquí las noticias de las persecuciones, los arrestos de los amigos y de los conocidos, todas las cosas de las que se habían salvado y -lo cual parecía todavía más sorprendente- seguirían salvándose en el exilio.” (Vásquez, 2004, pág. 18), Sara y su abuela se convirtieron en las dueñas de una empresa que estaba sumergida en la pobreza, pero que con el paso del tiempo fue progresando, con la construcción del Hotel Nueva Europa, se permitió que todas esas

personas que estaban buscando un refugio, ya fuera porque no tenían un lugar donde quedarse o porque se encontraban lejos de él, tomaban una pausa y descansaban por algunos días:

Porque el Nuevo Europa fue, ante todo, un lugar de reunión de extranjeros. Norteamericanos, españoles, alemanes, italianos, gente de todas partes. Colombia, que no había sido nunca un país de inmigrantes, en ese momento y en ese lugar parecía serlo. Estaban los que llegaron a principios de siglo para buscar dinero, porque habían oído que en estos países suramericanos todo estaba por hacer... (Vásquez, 2004, pág.41)

Entendiendo estos acontecimientos, como una de las primeras características de la problemática judía, representando un ser que no tiene territorio, sino que vive en una búsqueda constante por la tierra prometida, convirtiéndose en un camaleón que busca la forma de adaptarse al medio donde es recibido y que a su vez busca paz y tranquilidad, aun escuchando de fondo los gritos de las personas y el sonido de las tropas llegando a las ciudades, o el ruido ensordecedor de los campos de concentración, este hotel representa un resurgir, no solo del ser judío si no de Europa, viajando a un nuevo continente muy apartado de su conflicto.

A raíz de esto, también se plantea la idea de la vida en el exilio, no identificándose como una concepción totalmente negativa, porque es una oportunidad para que el hombre se reivindique y para rehacer su destino, como es el caso de la familia Guterman quien, a partir de una situación difícil, es capaz (la familia) de ser resiliente y superar circunstancias traumáticas que la marcaron en Alemania, buscando nuevos comienzos. Esta también es una de las críticas que le hace el padre a Gabriel Santoro (hijo), al expresarse en contra de su libro en la misma reseña que Gabriel Santoro (padre) le hizo a su hijo, en la que se justificaba para decir que era inconcebible, buscando entender de qué manera empezó a fragmentarse esta

relación entre Gabriel Santoro (padre) y Gabriel Santoro (hijo), “Por supuesto que todo funcionaría mejor si la intención en general no resultara tan marcadamente oportunista. Pero el autor nos cuenta que emigrar es malo, que el exilio es cruel, que un hombre desterrado (o, en este caso, una mujer) no será nunca el mismo.” (Vásquez, 2004, pág.47).

Seguidamente aparece un nuevo personaje en la historia, que representa la vivencia de un judío en un campo de concentración, pero ubicado en Colombia, más específicamente en Fusagasugá (Cundinamarca), es el caso de Konrad Deresser quien es uno de los personajes de la novela *Los Informantes*, quien apareció en las denominadas listas negras, donde se encontraban los nombres de las personas que eran sospechosas de ser espías o partidarios del partido Nazi, quienes buscaban brindar información al Führer, por esta razón eran enviados al campo de concentración, donde eran retenidos hasta encontrar la verdad del motivo de su permanencia en el territorio nacional.

Konrad era amigo de la familia Guterman, por eso Sara pudo conocer el campo de concentración, mientras lo visitaba, no era tan cruel como en Europa, pero también representaba una violación a la libertad, siendo un lugar de suplicio que no logró aguantar Konrad, decidiendo acabar con su vida. En este caso el Holocausto fue mucho más fuerte que el querer ser libre y seguir siendo judío sin necesidad de esconderse, no era un juego el estar en un campo de concentración, representaba muchas cosas, entre ellas las torturas y violencia que se vivía, al punto de dejar de ser humanos y perder la movilidad de sus piernas e incluso de su lengua a la hora de querer comunicarse, se hacía referencia a los campos de Europa y todo el mundo sabía de qué se hablaba, pero en Colombia era totalmente invisible a los ojos de la sociedad, solo se dieron a conocer después de que cumplieron su cometido y los que lograron sobrevivir buscaron nuevos territorios, el gobierno se encargó de que no se hablara

del tema, en la época donde fue este mismo, quien creó decretos para negar la entrada a personas judías al país, afirmando que representaban un problema no solo interno, sino externo el darles asilo, según lo plantea Lina María Leal Villamizar:

El ministro colombiano envió dos circulares a los cónsules nacionales del mundo; en las cuales ordenaba la restricción de visas para los “elementos judíos” y, más tarde aclaraba, para los nacionales rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos e italianos. Estos dos documentos antecedieron al Decreto 1952, por el cual oficialmente se restringía la entrada a todos los que hubieran perdido su nacionalidad: los judíos expatriados por el Tercer Reich. Además, el ministro se negó a otorgar la nacionalidad colombiana a aquellos judíos que ya habían ingresado al país antes de la legislación. (Villamizar, 2015, pág. 4)

Sara Guterman a pesar de su edad, recordaba en las entrevistas que le hacía Gabriel Santoro, todo lo que sucedió, claro está que en ocasiones se encontraba con vacíos temporales que intentaba cubrir con algunos recortes de periódicos o de libros, pero siempre intentando encontrar la verdad. Santoro en cada testimonio y cada testigo encontraba una nueva historia que le permitía ir construyendo una historia general, descubriendo lugares en común, tanto en los campos de concentración, como en la forma de percibir el mundo, tomando la posición de periodista he intentado ser lo más objetivo posible, que incluso empezó a deshacerse de creencias que se habían fundamentado en el pasado y que a medida del tiempo se estructuraban como verdades inamovibles.

Cuando Sara Guterman pudo volver a su país, se sentía extraña, no entendía el por qué, tal vez no se sentía identificada con lo que observaba, ya era colombiana, su identidad había mutado a una nueva, pudiendo reconocerse a partir de los demás, primero conociendo su entorno, su contexto y su realidad exterior, para de esta forma, distinguir su interior, sus emociones y sensaciones, que la hacían distinta de los demás, al encontrarse con su territorio

del cual fue expulsada, recordó el pasado y todas las noticias que llegaban desde Europa, cuando se encontraba totalmente aislada.

Gabriel Santoro, para poder reconstruir totalmente la historia, empezó a buscar primeramente en los libros de su padre, para de esta forma enterarse poco a poco de quién era realmente:

Devolví el libro a su lugar y descubrí que el universo no se había transformado al adulterarse el contenido de esas páginas. Mi padre seguía de incógnito en su propio recuerdo muerto, pero además clandestino. Pero quizás lo imposible, en el caso de mi padre, sería lo contrario: un bache, un vacío en el arte de borrar las huellas, un defecto en el rigor del hombre más riguroso del mundo, una inconsistencia en su voluntad poderosa de olvidar ciertos hechos, de borrar a Deresser como quedó borrado Trotsky (es un ejemplo) de las fotografías y las enciclopedias del estalinismo. (Vásquez, 2004, pág. 135)

Desde su posición de periodista se encargó de desestructurar una verdad que él mismo había construido, buscando en la misma literatura o en la historia, encontrando baches que debía llenar recaudando distintos testimonios, ya fuera de familiares, amigos, o de recortes de periódicos o revistas, centrándolo en un punto de partida para deconstruir lo que había concebido como verdad hacía mucho tiempo.

Entendió que la única manera de culminar con su investigación era buscar en los documentos de su padre, aunque no hiciera gran diferencia, ya que sus informantes se habían encargado de reconstruir la historia, pero siempre quedaba un vacío cuando se hablaba de su padre, aquel hombre que era incomprensible y quien la única que se acercó a él, fue precisamente una judía que estaba desterrada, que no tenía un territorio para desarrollarse como persona y podemos decir que Gabriel Santoro (padre) tampoco, pero esta

desterritorialización se daba a nivel emocional, debido a sus conflictos con su padre, que nunca pudo superar y que ejemplificó con su hijo, es aquí donde el judío hace la acción de mediador, ante un conflicto que es casi imposible que se solucione, pero es Sara la encargada de dar testimonio de todo lo que vivió su padre al igual que el señor Konrad, "...que un corazón recién operado es frágil y no soporta emociones violentas, que un hombre viejo y cansado tiene malos reflejos, y más cuando ha perdido en el mismo día a una mujer amante y a un amigo de juventud que acaso hubieran sido capaces, entre los dos, de devolverlo a la vida." (Vásquez, 2004, pág. 205). De ese gran campo de concentración que tenía en su mente, negándose a seguir viviendo, desde una perspectiva de pérdida y de negación frente al mundo que lo rodea, sintiéndose vencido en su propio cuerpo.

Teniendo en cuenta su estudio, se puede hacer la investigación desde varias obras, entre ellas *El pasajero Walter Benjamín* de Ricardo Cano Gaviria, que será necesario mencionar, al igual que la relación que se puede encontrar en la obra del escritor Juan Gabriel Vásquez *Los informantes* y *Deborah Krue* del escritor Ramon Illán Bacca, tomando en consideración la estructura y la forma como están escritas, entendiendo la relación narrador-escritor con el lector, reconstruyendo los hechos del pasado a través de la intertextualidad. En este caso se entiende esta como la relación entre el discurso histórico y el ficticio, expresado como un elemento de la narrativa posmoderna, que se caracteriza generalmente por una intensa auto-reflexividad y una abierta intertextualidad paródica, "Metaficción".

Según el escritor colombiano Jaime Alejandro Rodríguez: "Ya no se trata de la posibilidad de re-presentar el mundo de la ficción, sino de re-presentar el mundo como una ficción, de acercar esa nueva conciencia y esa nueva percepción del mundo, es decir, de hacer-saber que lo real es una construcción del lenguaje, que la realidad no existe más que

como simulacro, que todo es ficción” (Rodríguez, 1995, pág. 26), y este es el caso de Gabriel Santoro (hijo) quien entiende que el lenguaje permite construir realidades, por medio de los testimonios y esto a su vez es muy importante en la literatura de tema judío, donde se construye a partir del mismo lenguaje, de lo que se narra y se expresa con palabras, distinguirse de los demás por medio del lenguaje que le brinda a cada individuo una concepción de su propio mundo, que para el otro puede ser una mera ficción, pero que se construye como algo real, entonces se parte de la premisa que todo es ficción y es desde allí que se empieza a construir y moldear la realidad.

Ni Ricardo Cano Gaviria ni Juan Gabriel Vásquez, conocen el pasado pero buscan reconstruirlo para darle sentido a su presente y por consiguiente, a su futuro, explorándolo y cuestionándolo, relacionando el pasado, con la memoria y la literatura; en el caso de Cano Gaviria, intentando reescribir lo que aconteció el último día en la vida de Walter Benjamín, utilizando elementos del pasado que le ayudan a reconstruir la historia, por medio ya sea de cartas o fragmentos de periódicos, contar una verdad o una mentira que dentro del mundo literario se constata como una verdad. Por otro lado, Vásquez, por medio de cartas y entrevistas, va reconstruyendo su pasado que le ayuda a descifrar el presente que está viviendo, uniendo la ficción con la realidad, nombrando ciertos sitios históricos de Bogotá que le ayudan a situar su novela, a darle mayor connotación de verdad, pero en ese mismo mundo, es capaz de crear otros mundos que lo ayudan a sustentarlo con sus otros libros, permitiendo que exista una línea literaria.

En las obras de Vásquez y Cano Gaviria, se puede entender la importancia del personaje judío, ellos mismos hacen la caracterización de un ciudadano judío en la época, teniendo una doble autoconciencia, expresándose como seres que se encuentran inmersos en

otro mundo que no es el suyo, pero buscan entenderlo y cambiarlo, entendido como una categoría prismática. Según lo plantea Zygmunt Bauman, “[la] categoría prismática expresa esta situación mejor que la de “clase móvil”. Dependiendo del lado desde el que se mirara a los judíos, éstos, igual que los prismas, refractaban inconscientemente distintas visiones: una de clases inferiores groseras, brutales y sin refinar y la otra de superiores sociales despiadados y altaneros.” (Bauman, 1989, pág. 45), un personaje de doble rostro o de dos vidas, una verdadera y otra que también busca y entiende como verdadera, “Quise decirle: ¿Acaso hay algo que sepa a ciencia cierta? ¿Hay algo en la vida de mi padre que tenga una sola cara? Pero en cambio le dije: «Por ahora no. Si hay algo más, te aviso después.»” (Vásquez, 2004, pág. 202).

Durante la Segunda Guerra Mundial cuando empezaron a llegar a Colombia miles de inmigrantes desde Europa, intentando resguardarse tras la persecución de los Nazis, los dirigentes colombianos tomaron medidas para controlar esta inmigración y crear estrategias para que el problema no fuera mayor, por esta razón decidieron adueñarse de la política que estaba implementando EE. UU en su territorio, y fue la creación de la “Lista Negra”. Esto trajo consigo muchos más problemas en la sociedad, ya que aquellas personas que estaban en la lista, se creía que estaban colaborando con los nazis y por esta razón fueron segregados de las comunidades, impidiéndoles tener libertad, “Cada vez que se habla en el libro de las listas negras, de las vidas dañadas o simplemente afectadas por las listas, sentía lo mismo. “Yo hice una cosa así”, decía. “Se va a saber. Gracias a este libro de ustedes, se va a saber. Hasta aquí llegó mi vida, Sara, se acaban ustedes de cagar en mi vida.” (Vásquez, 2004, pág. 155)

La RAE define memoria como, “Relación de recuerdos y datos personales de la vida de quien la escribe.”, en este aspecto los personajes de *Los Informantes* ofrecen una mirada especial al pasado, entendiendo que estas decisiones pasadas definen el presente y futuro próximo, el recuerdo le permite construir su realidad y verdad; entendiendo que, en esta, siempre va a estar presente el pasado, el narrador-escritor va a volver a este, para poder encontrarle sentido a su presente, a través de memorias y de historias de las personas más cercanas al círculo de su padre. Gabriel Santoro empieza su investigación con la intención de descubrir la verdad.

Yo me había pasado el día, igual que la semana entera, ocupado con la segunda transformación del recuerdo de mi padre. La primera vez, una confesión mentirosa y manipulada había comenzado a trajinar el pasado; ahora, la potencia de los hechos reales (esos falsos muertos, esos cuerpos catalépticos) modificaba la verdad precaria y también la versión que mi padre había formulado (no, impuesto) mediante unas pocas palabras improvisadas en un salón de clase. (Vásquez, 2004, pág. 111)

El objetivo es encontrar la relación que existe entre el narrador-escritor, en medio de un mundo ficcional que se reconstruye a partir de uno histórico, volviendo a construir los hechos del pasado, donde también se reflexiona, sobre la autoconsciencia que tienen tanto el narrador como el lector, que termina por volverse fundamental en la narración, ya que este lector es el encargado de encontrar el hilo conductor y después de unir todos los testimonios de los que está compuesta la obra y darles un sentido, encontrando por último la verdad de la historia, siendo el eje principal de la vida su padre Gabriel Santoro, quien gracias a su historia se entiende como centro unificador, se reúnen varios personajes, cada uno con su propia perspectiva de cada uno de los hechos que pasaron y que tienen una gran importancia para Gabriel Santoro (hijo).

En este aspecto hay otro punto de gran relevancia y es la “autoconciencia” definida como la manera en que: “La conciencia humana trata de conocerse a sí misma; de la misma forma, el texto autoconsciente estudia su propia estructura, su lenguaje y su naturaleza ficcional, poniendo de relieve las contradicciones entre la realidad y la ficción” (Pineda, 1999, pág. 336), el texto narrativo crea sus propias normas para ser entendido, se expresa por sí mismo y define sus límites, en este caso *Los informantes* es una obra que se encuentra en un constante devenir entre la realidad y la ficción, entre el presente y el pasado, no explica literalmente que se hace este cambio, solo sucede y el lector debe tener en su mayor parte control de su consciencia, para darse cuenta que están alterando su realidad, que es muy poco perceptible.

El escaparse de lo meramente literal, le permite al escritor y lector ser conscientes de su existencia, y a partir de esa percepción, construir una crítica de su mundo y de su propia verdad, esa que apenas intenta construir, buscando que encaje cada elemento dentro de la historia, siendo el lector el encargado de encontrar el hilo conductor, que en este caso es Gabriel Santoro (padre), a quien se busca descubrir y comprender a partir de una serie de hechos pasados, también buscando la manera de entender y dar a conocer esa búsqueda:

«En la “Suma teológica” se niega que Dios pueda hacer que lo pasado no haya sido», dice el narrador de ese cuento; pero también dice que modificar el pasado no es modificar un solo hecho, sino anular sus consecuencias, es decir, crear dos historias universales. Nunca he logrado releer ese cuento sin pensar en mi padre y en lo que sentí aquel lunes por la noche: que tal vez mi tarea, en el futuro, sería reconstruir las dos historias, inútilmente confrontarlas. (Vásquez, 2004, pág. 111)

En *Los informantes* de Vásquez podemos reconocer ese narrador con doble autoconciencia, por un lado, buscando la verdadera historia de su padre y por otro,

entendiendo cómo fue capaz de escribir sus crónicas, donde a partir de vivencias se van creando verdades respecto a un tema en común, lo entiende y es el encargado de ir ordenando su historia, buscando que el lector le dé su toque final. En la obra de Vásquez, el autor comprende que convergen el mundo ficticio y el mundo histórico, siendo el único objetivo del escritor, elaborar una nueva visión mucho más subjetiva que lo lleva más cerca a la verdad, lo que se busca en la obra es hacer una parodia de la realidad, no se busca contarla nuevamente, si no por el contrario, tenerla como referente y a partir de esta crear nuevas historias y visiones del mundo, el narrador descentraliza la historia y no busca que se lea como historia ni como ficción, el lector debe escoger cómo decide leerla.

En las dos narraciones que dan origen a dos libros, la motivación de los personajes es distinta, teniendo el tema judío en común, pero desarrollándolo a partir de distintos puntos de vista, la figura del testigo es diferente y es este el encargado de fundamentar su historia, con partes de la realidad y partes de la memoria que se perdieron en el tiempo:

La primera vez, una confesión mentirosa y manipulada había comenzado a trajinar el pasado; ahora, la potencia de los hechos reales (esos falsos muertos, esos cuerpos catalépticos) modificaba la verdad precaria y también la versión que mi padre había formulado (no, impuesto) mediante unas pocas palabras improvisadas en un salón de clase. ¿Pero es que las había improvisado? Ahora me había comenzado a parecer probable que las hubiera planeado con la delicadeza con que planeaba sus discursos, porque había sido eso, un elaborado discurso, lo que mi padre había utilizado para cambiar su memoria de los hechos, y así cambiar o fingir que cambiaba su propio pasado... (Vásquez, 2004, pág. 111)

Pasa algo muy singular y parecido en los sueños, que nos ayudan a distorsionar la realidad o a convertir una mentira en verdad, el mundo “real” y el mundo onírico, nos encontramos en el sueño, pero no sabemos cómo llegamos hasta allí, por qué estamos en ese

lugar y no sabemos qué va a acontecer, situación que aparece cuando despertamos, pero no se ve detalladamente, ya que después de unos segundos, se encuentra la respuesta al porque se encuentra en ese instante. Uno de los factores que es diferente, es el tiempo y el miedo a la muerte, en el punto que se abren los ojos, se percibe el tiempo, es muy curioso que lo primero que se escuche sea un despertador, ese que hace recordar el tiempo que falta o tal vez el que sobra, pero que de alguna u otra forma está limitado por él, el despertador conlleva a que cuando se despierta, se perciba qué sigue, y el cerebro logre unir los signos y conforme una rutina, que es la que hace saber que es real y no un sueño, estos aspectos de temporalidad, también los pensó Helena Blavatsky y decidió darlo a conocer en su libro *La Doctrina Secreta* publicado en 1888, en el que nos dice:

El tiempo es solo una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia en nuestro viaje a través de la Duración Eterna, y no existe donde no existe conciencia en que pueda producirse la ilusión, sino que “yace dormido”. El presente es solamente una línea matemática que separa la parte de la Duración Eterna que llamamos el Futuro, de la otra parte que llamamos Pasado. Nada hay en la tierra que tenga verdadera duración, pues nada permanece sin cambio, o es lo mismo, durante la billonésima parte de un segundo. (Blavatsky, 1888, pág. 18)

Para los esotéricos, lo que hace percibir el tiempo, es la consciencia, es la única que puede encontrar una diferencia de tiempo, y cuando se sueña, esta se encuentra dormida y por eso no lo nota, todo esto a través de la mente, que controla estos estados, los esotéricos conciben la mente como, “Mente” es un nombre dado a la totalidad de los Estados de consciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo, cesa la ideación en el plano físico y la memoria está en suspenso” (Blavatsky, 1888, pág. 25). Todo esto nos lleva a pensar en la obra de Juan Gabriel Vásquez, ya que permite entender cómo se relaciona el presente con el pasado convirtiéndose en uno

solo, como lo entiende Gabriel Santoro a medida que transcurre su investigación, donde es fundamental la consciencia de los testigos, fusionándose con lo que se concibe como realidad, llegando a nuevas conclusiones, tal vez influenciada por los sueños o por lo que pudo ser, que logra distinguirse de lo real y lo imaginario, o que por el contrario puede llegar a confundirlo, una experiencia basada en un sueño, o en un estado de conciencia constante por lo vivido en la persecución Nazi.

Entendiendo esa distinción entre presente y futuro que solo puede ser una línea mental que se encarga de dividirla, un pasado y un presente que se mantienen en constante equilibrio, evidenciando los vacíos que le dan sentido y cómo la figura del testigo busca llenarlos, alguien que vivió los acontecimientos y ahora es capaz, por medio de entrevistas dar a conocer su opinión que se fundamenta en verdades y en contradicciones, la figura del judío indeciso y perturbado por lo acontecido, teniendo miedo a ser descubierto y expulsado por lo que es, una falsa identidad que le permite tener dos vidas y ser en las dos, una figura que no se deja morir y otra que busca en el arte la única solución para encontrarle sentido a la vida, el escribir la novela le da sentido a Gabriel Santoro y el querer contarla le da vida al escritor, necesitando un lector que se encargue de vivirla.

En *Los Informantes*, el cronista y la historia se encuentran, y es a partir de aquí que entendemos, que la historia puede ser interpretada desde distintos puntos de vista, un ejemplo es el que gana y el que se lleva la peor parte, sus historias van a ser muy distintas y la persona quien las vive las comprende y las retiene de otra forma, el historiador debe convertirse en un cronista, que se preocupe más por los protagonistas de la historia que por la historia escrita, en cada discurso y en cada entrevista con las personas, va creando su propia verdad, reflexionando sobre la veracidad de los hechos históricos permitiendo que ciertas partes se

camuflen con la ficción, creando un texto que se cree verdadero porque existe, construyendo su propio mundo y sus propias reglas para ser entendido, logrando hacer una comparación con los campos de concentración, donde cada lugar tenga sus propias reglas y condiciones de vida, que parecían contrarias a las del mundo, pero que se creían como verdaderas y únicas, forjando una verdad a partir de lo que se vive día a día, que ya hace parte de ellos, como sucedió a través de las entrevistas que se le hacían a Sara Guterman, quién cada vez revolcaba su memoria con más fuerza:

Con Sara, por supuesto, la cosa no fue distinta. A lo largo de varios días seguí interrogándola, y lo hice con tanta dedicación, o con insistencia tan morbosa, que comencé a dividirme, a vivir la vida sucedánea y vicaria de mi entrevistada y mi vida cotidiana y original como si fueran distintas, y no un relato imbricado en una realidad. Asistí al espectáculo fascinante de la memoria guardada en recipientes: Sara conservaba carpetas llenas de documentos, una especie de testimonio de su paso por el mundo tan legítimo y material como un cobertizo fabricado con la madera de su propia tierra. (Vásquez, 2004, pág. 33)

La obra de Juan Gabriel Vásquez, busca darle herramientas al escritor-lector para que cohabite en un mismo espacio y lugar, que al igual que el judío viva dos vidas al mismo tiempo, en ocasiones tal vez sea más conflictivo estar con una y menos estar con la otra, pero siempre van a estar presentes, teniendo como base el pasado que parece ajeno pero que incluso es más importante que el propio presente, sanar lo que pasó para poder seguir viendo hacia delante. Como conclusión principal tenemos que no importa si lo que se está diciendo sea verdad o mentira, lo importante es la forma como se cuenta, si se narra con una gran certeza, le permitirá al lector construir su verdad a partir de esa premisa, donde se deben tener en cuenta muchos aspectos que la hacen verdadera y si es una mentira deberá descubrir el por qué lo es y qué la diferencia de la “realidad”.

La importancia del relato es fundamental en la obra, la entrevista como fuente de información le brinda experiencias de vida, culminándolas en una narración que impacte y que no busque juzgar a los implicados, debido a que ya han sido bastante cuestionados y señalados (judíos) por el mundo entero, asumiendo una función autocrítica frente a la forma de escribir, convirtiéndose en su principal lector. En el caso de *Los informantes*, Vásquez puso como centro de su relato la historia de un profesor y orador con cierto éxito local y la figura de un narrador-periodista, nada reconocido socialmente que intenta conocer y descubrir el pasado de su padre, desde esta perspectiva, notamos que esta novela intenta mostrar y analizar críticamente la realidad histórica de nuestro país, basándose en una visión de mundo alternativa a la oficial. Lo más importante es pensar que no es posible contar una verdad irrefutable, sino que la magia y el atractivo de una historia es que ella se vea tan real que quien la oye o la lea sea capaz de imaginarla, como la más verdadera de todas las historias.

La literatura tiene su importancia en la manera como está escrita y quien la escribe, para que sea verdadera y que impacte, debe ser completamente sincero frente a sus emociones y a sus creencias, desnudarse completamente frente al otro, reconocerse pero a partir de alguien más, que juzga y reprocha cada acto, pero precisamente esa es la suerte que se debe correr, el artista encuentra su pureza en la manera de pensarse el mundo y de recrearlo por completo, siendo un loco o un visionario, solo con su imaginación frente al mundo.

CAPÍTULO III

Deborah Krueh: la ficción y la realidad

La literatura tiene muchos lugares en común que se comparten en diferentes escritos, a estos lugares se les denomina temas, que en cada escrito se reflejan por motivos distintos, la motivación del que pretende leer la obra, plantea esta idea de manera diferente y es aquí donde se puede hablar de intertextualidad, cuando estos motivos se confrontan y se ven reflejados en el otro, intenta buscar y entender por qué son diferentes, es en este sentido que hablamos de literatura comparada. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) define comparar como “examinar atentamente [una cosa o a una persona] para establecer las semejanzas o diferencias con otra”, en este caso unos temas en común nos llevan a investigar por qué son diferentes en cada mundo narrativo y para esto George Steiner habla acerca de la literatura comparada como:

La literatura comparada lee y escucha después de Babel; presupone la intuición, la hipótesis de que, lejos de ser un desastre, la multiplicidad de las lenguas humanas de las cuales, unas veinte mil se han hablado, en diversas épocas, en nuestro pequeño planeta— ha sido la condición indispensable para que hombres y mujeres gocen de la libertad de percibir, de articular y de «reescribir» el mundo existencial en plural libertad. (Steiner, 1997, pág. 177)

La pregunta sería ¿Qué se puede comparar? George Steiner en su texto “¿Qué es Literatura Comparada?” hace referencia a los inicios de este concepto y también la define como: “Todo acto de recepción de una forma dotada de significado, en el lenguaje, en el arte o en la música, es comparativo” (Steiner, 1997, pág. 171). Entendemos que se puede hacer un estudio comparativo en lo literario, y que la literatura comparada no solo hace referencia a lo estrictamente escrito, sino que también se sale de su forma de expresión y se encuentra

en otras expresiones artísticas, donde puede ser explicada y entendida como un todo generador.

Si bien el origen de la literatura comparada se remite a Johann Wolfgang Von Goethe con el concepto de *Weltliteratur* (Literatura Universal) haciendo referencia a la posibilidad de traducir la mayoría de las lenguas. Sin embargo, más adelante se introduciría un nuevo concepto que ubicaría en un solo punto las concepciones del lenguaje y de la literatura, Herder y Humboldt plantean la *Weltpoesie*, todos estos conceptos permitieron que en el Siglo XX adquiriera mayor importancia la literatura comparada, gracias a los aportes de algunos judíos, quienes comparaban las distintas lenguas, encontrando nuevos significados y preguntándose el porqué de su raíz etimológica, empezando por una necesidad de buscar un territorio propio, pero al contrario, terminaron siendo la mezcla de muchas culturas y territorios, como es el caso de cada texto, teniendo siempre un referente para poder darse a entender, y este a su vez con otro, una cadena infinita que no tiene un inicio claro. Comprendido en el concepto que plantea Gerard Genette “hipertextualidad” el cual define como: “Entendiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la de comentario” (Genette, 1989, pág. 14). Y es precisamente en lo que se va a centrar nuestra investigación, partiendo de la pregunta: ¿Cómo testimonia la literatura colombiana de tema judío memorias de la persecución y el genocidio nazi?, en libros como *Los Informantes* de Juan Gabriel Vásquez y *Deborah Krueh* de Ramón Illán Bacca.

Según lo anterior, todos los textos serían una reescritura de un texto anterior, siendo parte de este pero, motivado por ideas distintas y conflictos diferentes, teniendo en cuenta la identidad propia de cada autor, según Claudio Guillén esta comparación se puede hacer

respecto a ciertos puntos: “Los términos y materiales en cuestión son sumamente variados: ¿tema, motivo, mito, situación, tipo (o personaje, o actante), escena, espacio, lugar común, topos, imagen?” (Guillén, 2005, pág. 202). En este caso, comprendemos que las dos obras *Los Informantes* y *Deborah Kruel* no comparten personajes, y tampoco un tema explícito, pero en los motivos podemos encontrar un punto de comparación, ya que la motivación de los dos autores es desentrañar una verdad que muchas veces se confunde con la ficción, esto nos lleva a pensar en la importancia de la memoria, al momento de recordar un acontecimiento que es verdadero, pero que puede convertirse en parte de la ficción a medida que transcurre el tiempo, y por último, tenemos otro tema implícito y es el papel del testigo y de su testimonio, cómo afecta a la hora de dar a conocer la información y cómo saber si lo que dice es cierto o falso, como lo plantea Giorgio Agamben: “Pero en este caso el testimonio vale en lo esencial por lo que falta en él; contiene, en su centro mismo, algo que es intestimoniabile, que destruye la autoridad de los supervivientes. Los "verdaderos" testigos, los "testigos integrales" son los que no han testimoniado ni hubieran podido hacerlo” (Agamben, 1999, pág. 34), sin dejar de lado el papel del escritor, como creador de arte y de mundos que solo se entienden con algunos códigos que se van reflejando a medida que van pasando las páginas.

En este caso no hablaremos de traducción, ya que las dos obras están escritas en castellano, porque si no dificultaría mucho más la investigación y no se podría realizar la respectiva comparación, ya que al momento de la traducción entra en juego la subjetividad del traductor: “En resumen, la literatura comparada es un arte de la comprensión que se centra en la eventualidad y en las derrotas de la traducción” (Steiner, 1997, pág. 177), para poder darse a entender, siendo la subjetividad del escritor la principal causa para no comprender

completamente el mensaje, todo esto entendiéndolo con el concepto que plantea Pierre Bourdieu *habitus* haciendo referencia a los gustos y a la construcción de realidad de cada persona en el mundo.

El *habitus*, según lo establecido por Bourdieu es: “Unidad sistemática que sistematiza todas las prácticas, el *habitus* es sentido práctico (sentido del juego social) y tiene una lógica propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas” (Bourdieu, 2010, pág. 16), que lleva a la construcción de usos y costumbres diferenciadoras de cada sociedad, es preciso señalar entonces, que el *habitus* justifica las prácticas enclavables de los estilos de vida y permite a su vez entrever las características propias de cada modo de ser, con sus distinciones y pretensiones, que lo diferencian de otros generando identidad social, pues cada clase presenta siempre propensión y aptitud por determinados objetos y usos; a partir de ellos, se puede decir que la vida social se ha demarcado por el gusto, síntoma que define el estilo.

La literatura comparada en este caso, nos ayuda a situar ciertos temas y motivos respecto al *habitus* de cada escritor, brindándole su propia esencia, ayudando a que sea único respecto a su razón de ser, pero en este caso el tema judío en la literatura colombiana, nos ayudará a encontrar una pequeña esperanza que nos brinde un motivo para seguir adelante, comprendiendo cómo el pasado cambia el futuro y como es tan difícil dejarlo atrás, encontrando en cada palabra una pequeña esperanza, para la humanidad después de Auschwitz, contagiando a todo aquel que se atreva a tomar el libro en sus manos y recordar un pasado que prefirió olvidar.

La novela colombiana *Deborah Krue* se publicó en 1990 y fue escrita por el escritor, periodista y abogado, Ramón Illán Bacca quien nació en Santa Marta el 21 de enero de 1938

y falleció en Barranquilla el 17 de enero de 2021. Debido a que su territorio es la costa Atlántica, se encarga de describir el papel de los inmigrantes judíos-alemanes y su importancia en la transformación de ciudades como Barranquilla. Esta obra consta de veinte capítulos, que ayudan a desentrañar la trama, perteneciendo al género de ficción y espionaje.

Deborah es una joven que llega desde Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, a quien se le juzgará como espía, en el que Gunter Epiayú intenta buscar el por qué lo hace y si realmente es una espía o es una simple turista que decidió llegar al país. Para esto su narración está dividida en dos visiones complementarias, por un lado, la historia es focalizada por Deborah y por otro lado por un periodista que busca encontrar la verdad de todo este asunto.

La obra se da a conocer como una novela histórica, que al igual que la obra de Juan Gabriel Vásquez *Los Informantes*, utiliza vacíos ficcionales para llegar a complementar la realidad, y es aquí donde surge el problema de la historia, el saber quién la está contando y por qué lo hace, evidenciando nuevos conflictos referentes al ser judío, que llegan a confundir a las personas que se detienen a pensar un poco más en los personajes, intentando comprenderlos en su contexto, pero es muy complicado ya que solo existen bajo la mente de Ramón Illán Bacca, viven y respiran por él, elementos ficcionales que se vuelven históricos, involucrando verdades que pueden ser susceptibles a algunos oídos.

Al igual que Juan Gabriel Vásquez, Ramón Illán Bacca comprende que su novela está guiada por dos grandes temas, el histórico o documental que expresa todo explícitamente, sin dejar espacio para que la mente lo entienda como verdadero, y por otro lado, está la parte testimonial de la cual se encarga Gunter Epiayú, quien es hijo de un alemán y de una guajira, siendo el periodista encargado de recoger todas las pruebas y de, a través de testimonios,

encontrar la verdad de lo acontecido: “Estás en lo cierto. Aquí hubo una guerra secreta ignorada por casi todos, y esa mujer de quien hablas se llamaba Deborah Kruel. Podría ser un buen punto de arranque para tu investigación. -Seamos serios, ¿cómo voy a empezar un rastreo partiendo de un absurdo? -respondió un Gunter escéptico.” (Bacca, 1990, pág. 15).

La estructura de la obra está determinada por la historia y la imaginación, teniendo en cuenta pequeños giros de nueva novela, es decir que trae consigo nuevas formas de narrar y de interpretar el contexto, dejando de lado el costumbrismo y permitiéndole centrarse en otros aspectos de mayor relevancia, que se le dan a medida que transcurre, recreando todo el conflicto que se presentaba en la costa Atlántica, donde había realidades culturales que se estaban forjando para ese entonces, debido a la diversidad cultural que atraía el puerto, recordando que fue la primera ciudad por donde entraron los judíos, iniciando su recorrido hasta llegar a la capital del país, en este caso tenemos dos perspectivas, una más citadina del ser judío y una más costera, teniendo en cuenta que son diferentes respecto a su *habitus* y *campus* (percepciones del mundo), en este caso en la obra de Illán Bacca se entiende el *campus* a donde se llega y la manera de enfrentarlo por medio de la creación del *habitus* de Deborah Kruel:

¿De que vivía Deborah? Niño- respondió la Mona Navarro- Deborah cuando llegó no tenía ni un peso; se las arreglaba al principio vendiendo vestidos confeccionados por ella, porque eso sí, tenía un gusto exquisito. Pero en esa época nadie tenía plata. No había embarques, mijo, y ahí fue donde se demostró que ella tenía una suerte loca: se ganó dos veces la lotería, una de ellas fue un poco después de haberse ido Epicárides. (Bacca, 1990, pág. 89)

En cada obra se habla de la llegada de los personajes judíos a tierras colombianas en el caso de *Los Informantes*, a la capital colombiana, Bogotá, en cuanto Sara Guterman y su familia a Barranquilla al igual que Deborah.

En enero de 1938, Sara y su abuela llegaron en barco a Barranquilla y esperaron al resto de la familia, y recibieron desde aquí las noticias de las persecuciones, los arrestos de los amigos y de los conocidos, todas las cosas de las que se habían salvado y -lo cual parecía todavía más sorprendente- seguirían salvándose en el exilio. (Vásquez, 2004, pág. 18)

El pasado y la figura femenina son importantes en la obra, el volver a lo ya ocurrido como fuente para entender el presente y crear el futuro, el pasado le da sentido al presente, percibiendo acontecimientos que son un poco más fáciles de desentrañar, no solo recordando si no recreando los hechos, la memoria y el recuerdo siempre buscan que el hombre encuentre una raíz desde donde empezar a ser, memoria que también tiene muy presente el pueblo judío, que sufrió la violencia y el desprecio del mundo, por el solo hecho de ser diversos y no pertenecer a una sociedad ya estructurada.

Al igual que Deborah, el judío se siente desterritorializado, viniendo de nuevos ámbitos de vida, sin embargo, logran acoplarse, sufriendo y batallando contra la vida misma, formando identidad a partir de un tiempo y espacio determinados, donde se producen el discurso y la reescritura de la historia.

Lo paródico es definido por la RAE como, “Pertenciente o relativo a la parodia.” Entendiéndose como una representación burlesca, en este caso la obra deja en entredicho la “verdadera realidad”, cambiándola y combinándola con elementos ficcionales, con el fin de crear mayor confusión al ser leída, ya que el lector es capaz de predisponerse para seguir un hilo conductor previamente establecido, pero este no es el caso, debe ser capaz de distinguir

los diferentes caminos y tomar el que mejor le parezca, jugando con el narrador y con los mismos personajes, colocándose también como parte de la historia.

Deborah Krue propone una realidad estática que no busca más allá de lo estrictamente literal, entendiendo que de la misma narración, la consciencia se vuelve un puente entre ficción y realidad, rechazando la imagen de espejo que requiere la “realidad” para entenderla, siendo la literatura un mundo aparte con normas distintas, que solo se entienden dentro del concepto, el arte es el punto de fuga de la pesadez de lo verdadero, dejándose llevar por lo imaginario y por la levedad de la imaginación, no debe expresar el sentir de la sociedad, solo debe expresar el sentir de aquel que se toma el tiempo de sufrir frente a una hoja de papel, en casos como los de Primo Levi, quien se convierte en escritor para desahogarse, afrontando su pasado y volviéndolo parte de su presente, demostrándose como verdaderamente es, siendo sincero en la narración de sus acontecimientos. Según Rubén Hernández:

La ruptura generada por estos grandes acontecimientos y acontecimientos cotidianos convierten a Ramón Illán Baca en un importante arqueólogo de la realidad cultural caribeña, capaz de relatar lo permanente y lo transformable, a partir del significado de la macro-historia y la micro-historia, y actuando como digno arquitecto de algunas perspectivas historiográficas como la posestructuralista de Foucault y sus concepciones de micropoder, episteme, discontinuidad y genealogía de los procesos semióticos. (Hernández, 2019, pág. 51)

La llegada de los judíos trajo consigo muchos problemas sociales al país, en Bogotá los problemas económicos fueron incrementando y en ciudades alejadas como Barranquilla, también fueron mal vistos por los demás colombianos, encontrando personas que vienen de

una desterritorialización y se dan cuenta que Colombia es un país muy diverso cuando se refiere a sus culturas y expresiones sociales.

La apropiación cultural es muy importante al momento de hacer arte, el artista debe conocer primero al otro para poder empezar a conocerse a sí mismo, por esta razón es que en Latinoamérica el ocultamiento del otro es la técnica más aplicada, para no herir susceptibilidades y para no pensar en conjunto, entendiendo la premisa de Hobbes: “El hombre es un lobo para el hombre”, siendo ese mismo hombre el encargado de repoblar el mundo. Las ideas antisemitas y los discursos racistas forjan odio y desigualdad entre los mismos seres humanos, culminando en un genocidio nazi denominado con el nombre de *Shoá*.

Colombia con sus conflictos y desigualdades, se cree con la autoridad para poder escribir novela histórica, que busca crear consciencia de los acontecimientos, la misma que hace años fue olvidada, fundamentando los conflictos en problemas de años atrás, que no permiten avanzar hacia el futuro, de la misma manera Deborah al ser juzgada de espía, solo vive su vida y no tiene preocupaciones respecto a los demás, llegando a un punto de cansancio.

La vivacidad de la costa siempre va a estar presente en el relato de Ramón Illán Bacca, recordando los carnavales y lo folclórico de la vida cerca del mar, aspecto totalmente contrario a la novela de Vásquez, polos opuestos que buscan entender su propio mundo:

Gunter aprovechó, cuando quedó solo, para dar un vistazo a la casa. Atisbó primero detrás de una puerta ancha de vitrales con motivos mitológicos estilizados; detrás de la puerta se abría un ancho salón, seguramente el antiguo comedor, pero que en ese instante no contenía mueble alguno, lo único que había, salvo los frisos, fustes,

esquineras y capiteles, era algunas viejas litografías desteñidas colgadas en las paredes. (Bacca, 1990, pág. 38)

En el caso de la obra de Juan Gabriel Vásquez, se distingue por expresar su cosmovisión del mundo, desde una perspectiva un poco más cerrada y conservadora, a diferencia de los carnavales y lo folclórico que expresa Bacca, dos manifestaciones culturales distintas de entender Colombia, por un lado, la parte costera y por otro lado la zona centro del país, a donde el judío llegó con ganas de salir adelante y de librarse de sus ataduras. Entendida como una reunión de razas que se expresa en la obra de Juan Gabriel Vásquez como:

Y todo ese país perseguido había acabado por meterse en el Hotel Pensión Nueva Europa, como si se tratara de una verdadera Cámara de Representantes del mundo desplazado, un Museo Universal del *Auswanderer*; y a veces se sentía así en realidad, porque los huéspedes se reunían todas las tardes en el salón de abajo para oír, por la radio, las noticias de la guerra. Había enfrentamientos, había cruces de palabras, como era lógico, pero de formas prudentes, porque Peter Guterman se las arregló muy pronto para que la gente dejara la política en la recepción. (Vásquez, 2004, pág.42)

Finalmente, entender la obra como un conjunto de ideas y de choques culturales distintos, un puerto donde llegan muchas personas de muchas partes, un flujo de vivencias constantes, donde cada pisada y cada mirada tiene una historia diferente que contar, con un ambiente cálido que permite hablar y mencionar lo vivido un poco más fácil, un espacio incluso más caluroso para los mismos extranjeros, sin embargo, el rechazo es inminente a la vida, no existe un hilo conductor permanente, si no que se encuentra con muchos hilos en el transcurso de esta, algunos los llevarán a nuevos lugares y otros por el contrario se desgastarán y no permitirán seguir.

La vida del judío siempre fue una mutación de piel y de rostro, llevando en su equipaje todos los disfraces que tenía que ponerse para tener cabida en la sociedad, en este caso Deborah es señalada de ser una mujer espía, buscando pruebas para los Nazis, con la idea de que siendo mujer fuera mucho más fácil pasar desapercibida frente a las autoridades.

La realidad o lo que muchas veces concebimos real, parte de una ficción que ignoramos y vemos con desprecio, al igual que le pasa a Gunter Epiayú, quien parte de un supuesto que no le agrada, negándose a distinguirlo entre la sociedad, y es la primera vez que escucha el nombre Deborah Kruel y que observa una foto de su padre alemán:

-Espero que esas fotografías te sirvan de ayuda, le dijo.

En su pieza Gunter revisó las fotos nítidas tomadas al Stuka. Se detuvo, sin embargo, un largo rato, en una foto amarillenta. Allí estaban todos los aviadores alemanes de la Scadta en 1936. Una equis y el nombre de “Gunter” sobre el pecho señalaba a un hombre alto, encuerpado, de bigotes, pelo negro, cuarentón.

El joven observó largamente la fotografía. Era la primera vez que veía a su padre alemán. (Bacca, 1990, pág. 16)

La realidad y el pasado se confrontan para modificarla, a veces se desprecia también en la obra *Los Informantes*, creando dos historias que se complementan:

«En la Suma teológica se niega que Dios pueda hacer que lo pasado no haya sido», dice el narrador de ese cuento; pero también dice que modificar el pasado no es modificar un solo hecho, sino anular sus consecuencias, es decir, crear dos historias universales. Nunca he logrado releer ese cuento sin pensar en mi padre y en lo que sentí aquel lunes por la noche: que tal vez mi tarea, en el futuro, sería reconstruir las dos historias, inútilmente confrontarlas. (Vásquez, 2004, pág. 111)

Por su parte a medida que transcurre la novela, Gunter Epiayú empieza a hacer parte de una historia de espías sin ni siquiera imaginarlo, al igual que Gabriel Santoro (hijo)

buscando algo que ni siquiera sabía que estaba buscando o mejor, algo que encontró por alguna razón que por ahora es desconocida, a través de testimonios y de testigos: “Quedaba sin aclarar si era un testimonio directo o una reconstrucción de los hechos con base en los recuerdos de los testigos.” (Bacca, 1990, pág. 18). En Los Informantes se plantea:

Por esos días, Sara me preguntó por qué quería escribir sobre su vida, y pensé que hubiera sido fácil evadir la pregunta o arrojar una ocurrencia cualquiera, pero que responder con algo parecido a la verdad era tan esencial para mí como parecía serlo, en ese momento, para ella. Le hubiera podido decir que había cosas de las que necesitaba percatarme. Que ciertas zonas de mi experiencia (en mi país, con mi gente, en este tiempo que me tocó en suerte) se me habían escapado, generalmente por estar mi atención ocupada en otras más banales, y quería evitar que eso siguiera sucediendo. Darme cuenta: ésa era mi intención, sencilla y pretenciosa al mismo tiempo; y pensar en el pasado, obligar a alguien a recordarlo... (Vásquez, 2004, pág. 34)

Los testimonios son muy importantes en una investigación, pero incluso es mucho más importante cuando no se tiene certeza del testigo, quien a medida que pasa el tiempo, va perdiendo la memoria y llena sus vacíos con ficciones que predica verdaderas. Sobre Deborah Kruel se dice:

Corrieron rumores de que estaba en los Estados Unidos casada con un obispo Mormón; otros dijeron que no, que alguien la había visto administrando una casa de lenocinio en Caracas; y otros que en realidad había muerto en el incendio del hotel Regina en Bogotá durante el nueve de abril; total nadie sabe nada. (Bacca, 1990, pág. 35)

La memoria y el recuerdo juegan un papel importante en la historia, convirtiendo el pasado en un futuro incesante, que permea las decisiones y la vida de los que están por venir, las imágenes de aquellas personas que se fueron, aún quedan en la memoria, que se va

llenando de la idea de lo que fue y pudo ser: “Deborah era una jovencita curvilínea, encantadora, una jazzy girl, con sus vestidos rojos...” (Bacca, 1990, pág. 37).

En el caso de la obra *Los informantes* también la memoria y el recuerdo hacen parte importante de la historia, donde Gabriel Santoro empieza a confundirse y deconstruye su realidad:

Yo me había pasado el día, igual que la semana entera, ocupado con la segunda transformación del recuerdo de mi padre. La primera vez, una confesión mentirosa y manipulada había comenzado a trajinar el pasado; ahora, la potencia de los hechos reales (esos falsos muertos, esos cuerpos catalépticos) modificaba la verdad precaria y también la versión que mi padre había formulado (no, impuesto) mediante unas pocas palabras improvisadas en un salón de clase. (Vásquez, 2004, pág. 111)

Finalmente, las dos obras encontrándose en un tiempo y espacio completamente diferentes, preguntan por un punto de comparación que es fundamental en la obra de Juan Gabriel Vásquez, y que al final de la obra de Ramón Illán Bacca se vuelve importante y se entiende como el punto final de esta, vislumbrando el horizonte del judío.

...Benedetti que lloraba cuando lo subieron a la lancha que lo debía transportar a Barranquilla para desde allí enviarlo a un campo de concentración en Fusagasugá; tampoco miré cuando tío Rito, lleno de felicidad arrojó dos días después sobre la mesa de la sala un par de grandes llaves que indicaban que el nuevo administrador... (Bacca, 1990, pág. 110)

Las dos obras colombianas, forman parte fundamental de nuestra cultura y de la historia judía en nuestro país, las dos terminan siendo investigativas, intentando descubrir el por qué y cómo ocurrieron los hechos, recordando finalmente que el judío en medio de su destierro entiende la manera de sobrevivir y sobrellevar la vida, escribiendo poesía en cada vivencia plasmada en las obras, no necesariamente siendo los judíos escritores pero, su mente

si un libro abierto dispuesto a ser reescrito y escuchado cada vez que sea necesario recordar el pasado para no poder repetirlo en el presente y para que el futuro no sea tan agobiante para la humanidad, un ejemplo de perseverancia y amor a la vida que nunca se termina, después de Auschwitz si se puede escribir poesía y es a través de cada testimonio que se escucha la poética judía, no necesariamente romántica, pero que logra llegar a cada corazón, buscando un territorio donde renacer como siempre lo ha querido.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, referente a la literatura de tema judío en Colombia, entendemos que es un tema de investigación bastante amplio y poco conocido por los estudiosos, los trabajos no son muchos y tampoco son muy populares estas obras literarias, que nos dan a conocer mediante un poco de historia, un mundo metaficcional donde cada lector, quien también a medida que lee se convierte en un investigador piensa y afirma por sí mismo.

La literatura colombiana de tema judío ha sido de gran importancia para el país, ya que al basarse en acontecimientos históricos, expresa un poco la realidad vivida en esa época durante y después de la Segunda Guerra Mundial, expresando los conflictos internos del país y también la manera en que el judío fue acoplándose a su pluriculturalidad, como pudimos observar en las obras *Los Informantes* y *Deborah Krueh*, también se hace referencia a la mujer como punto fundamental e hilo conductor de las obras. El papel de la mujer y en este caso de la mujer judía fue bastante representativo en las historias, tal vez los escritores después de una guerra, encontraron en la mujer judía la nueva musa de la inspiración y el entendimiento, una lucha entre la masculinidad (Segunda Guerra Mundial) de la fecha , en que el lado femenino fue el que le permitió volver a recordar su pasado y construir el presente.

Otro aspecto fundamental en la literatura colombiana de tema judío, es la representación del testigo y su testimonio como fuente de verdad, primordial en el desarrollo de las dos obras. El testigo se entiende como aquel que pudo sobrevivir a lo acontecido, para poder darlo a conocer y su testimonio es aquel que fundamenta todo lo vivido, a través de libros, recortes de periódicos o revistas y fotos que permiten confirmar o transformar completamente la realidad. Todo esto nos lleva a pensar que la fuerza de una nación no se

basa en su territorio, si no en la fuerza de sus habitantes, quienes así no lo tengan van a reconocerse como parte de uno y no van a perder su cultura, como en el caso del judío, así tenga que volver a aprender a caminar o a leer, su esencia del ser judío no se va a desgastar con el tiempo y su imagen de testigo tampoco.

La ficción y la realidad forman parte importante de las obras estudiadas en este trabajo y en general de la narrativa de tema judío, donde siempre se parte de unos acontecimientos que ya sucedieron y es mejor olvidar, pero es aquí donde entra la ficción y hace menos fuerte lo que se concibe como real. En medio de la ficción aquel narrador judío logra perderse para poder recordar su pasado, ya que es muy tortuoso recordarlo de un presente apegado a la realidad, encontrando un equilibrio perfecto en lo que denomina el escritor Milan Kundera como “Levedad y Pesadez”, dos contrarios que se complementan, el primero al estar en un mundo de ficción y el segundo estando en una realidad cruda y grotesca, encontrando un equilibrio en el arte, donde se confunden la ficción y la realidad.

Las dos obras dejan un interés superior acerca del tema judío en Colombia, dejando más preguntas que certezas, le dejan la puerta abierta al lector para que se convierta en investigador y siga buscando a través de cada palabra y de cada punto, siendo el judío un ser misterioso que quiere pertenecer o darse a entender en un territorio culturalmente distinto, tan misterioso que pareciera que no dejara huella al caminar, pero más que eso, cambia la cosmovisión en donde se presenta.

En este sentido, entendemos que la narrativa de tema judío incorpora varios tópicos de gran importancia, pero no es tan reconocida y tal vez es aquí donde encontramos vacíos en la narración, ya que al remitirse solo al tema judío, deja varias figuras literarias de lado y la narración en algunos apartados se vuelve muy lineal, no utiliza recursos estrictamente

literarios, sino que a medida que pasa el tiempo, podemos decir que algunas cartas se convirtieron en libros y que también algunos judíos no fueron escritores por profesión, si no que tuvieron que aprender a narrar historias, para poder liberarse de todo ese peso que los acongojaba.

En lo referente a lo literario, existen bastantes vacíos que al lector no le confortan y que por tanto lo remiten a dispersarse en su lectura, el narrador evita en varias ocasiones dejar aspectos a la imaginación y les brinda un significado en el momento y también se entiende que, al ser obras históricas, deben tener una línea temporal y unos hechos que no se apartan de la realidad. Una crítica que parte de este tema es ¿acaso el judío es mucho más de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial?, y la respuesta es sí, es mucho más de la historia que tuvo que vivir, donde su estructura ha sido igual, solo han cambiado los personajes y algunas acciones que desarrollan en tiempos y lugares distintos, pero por qué no centrarse en otros aspectos de igual o mayor importancia, que no hagan ver al judío con una mirada de sentimiento, si no con una visión crítica respecto a quién es, no a quién fue, se entiende que lo que pasó en lo que se denominó como *Shóa* fue muy impactante e importante, pero no se puede fundamentar la vida del judío en solo ese acontecimiento y no se va a poder narrar lo mismo cada vez, muchos escritores demostraron que si se puede escribir poesía después de Auschwitz, y ahora es el momento justo para que esa poesía y esas narraciones, hablen por sí mismas y no por un pasado violento.

Finalmente, el aporte de la narrativa de tema judío a la literatura es importante, porque identifica nuevas formas de narración y de expresión de la realidad a partir de la ficción, por ejemplo, en la literatura colombiana estaba presente el costumbrismo, hasta que llegó el tema judío y buscó nuevas formas de describir y de contar una historia, permitiendo que nuevos

autores dieran a conocer lo que percibían como literatura, incorporó la memoria como un concepto muy importante para la humanidad. Una consciencia viva que es difícil que muera, y con todo esto deja un espacio abierto a que nuevas investigaciones sigan descifrando al ser judío.

REFERENCIAS.

Agamben, Giorgio (1999). "Lo que queda de Auschwitz". El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Bauman, Z. (1989) "Modernidad y Holocausto". Editorial Sequitur. Madrid, Buenos Aires, Ciudad de México.

Bacca, Ramon I. (1990). Deborah Krueh. German Leal. Plaza & Janes. Editores Colombia Ltda.

Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio. Siglo XXI México DF.

Bourdieu, Pierre (2010). "El sentido social del gusto". Elementos para una sociología de la cultura- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Buber-Neuman, M. (1948). "Prisionera de Stalin y Hitler". Traducción: Luis García y María José Viejo Pérez. Editorial digital: Titivillus.

Blavatsky, H. (1888) "La Doctrina Secreta, Tomo I Cosmogénesis, Estancias de Libro secreto de Dzyan". Editorial Sirio, s.a.

Eger, E. (2014). "La bailarina de Auschwitz - Una inspiradora historia de valentía y supervivencia". Editorial Planeta.

Galvis, Silvia y Donadío, Alberto (2011). "Colombia Nazi 1939-1945". Medellín, Hombre Nuevos Editores.

Gerchunoff, A. (1910). "Los Gauchos Judíos". Editorial Tolemia.

Germani, E. (2010). "Volver a Berlín". Editorial RIL Editores, Providencia Santiago de Chile.

Genette, Gerard (1989). "Palimpsestos" La literatura en segundo grado. Traducción de Celia Fernández Prieto. Editorial Taurus.

Goldemberg, I. (1976). "La vida a plazos de Don Jacobo Lerner". Editorial Las Afueras.

Gobineau, Joseph A. (1937). “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”. Editorial Apolo, Barcelona.

Guillén, Claudio. (2005) “Entre lo uno y lo diverso”. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy). Barcelona: Tusquets editores.

Hernández, Rubén D. (2019). Imaginario identitario caribeño en la narrativa de Ramón Illán Bacca. Universidad de Cartagena.

Illán, B, R. (2019). “Deborah Krueh”. Editorial Universidad del Norte.

Jaramillo, María Mercedes. Osorio, Betty y Robledo, Ángela (2000). Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. Tomos I y II. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Leal Villamizar, Lina María (2015). “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948”. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

López, L. (2016) “Entre el periodismo y la literatura: el reportero en Los informantes de Juan Gabriel Vásquez”. [Tesis de maestría]. Universidad del Valle.

Pérez, J. (2014) “La autoconsciencia narrativa y el discurso ficticio en Los Informantes de Juan Gabriel Vásquez” [Tesis de maestría]. Universidad de los Andes.

Pineda, A. (1999) “La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931”. Medellín: Fondo Editorial EAFIT.

Real Academia Española, (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 28 de enero de 2023, de <https://www.rae.es/>

Roudinesco, É. (2011) “A vueltas con la cuestión judía”. Editorial Anagrama.

Rodríguez, J (1995) “Autoconsciencia y posmodernidad. Metaficción en la novela colombiana” Bogotá: SI Editores.

R.H, Moreno-Duran. (2017) “De la barbarie a la imaginación”. Lumen, Universidad de los Andes.

Steiner, George (1997). “¿Qué es la Literatura Comparada?” Discurso inaugural del curso de George Steiner, Universidad de Oxford [1994], recogido en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, traducción de M. Gutiérrez y E. Castejón, Siruela, Madrid, 1997.

Vásquez, Juan Gabriel (2004). “Los informantes”. Penguin House Grupo Editorial, SAS. Bogotá- Colombia.

Z, Todorov (2009). “La literatura en peligro”. Barcelona: Círculo de lectores.